

El Dios que vino a nosotros: un recorrido por Marcos 2

1. Antes de iniciar, quiero contarles una historia, para que tengan en mente. Imaginense una carrera, y ahí estás tú, entre los grandes atletas, y no sabes cómo llegaste ahí, pero suena la campana de inicio, y todos corren, y tú estás atrasado, al principio por poco, pero luego se nota la diferencia es grande, de tal manera que es imposible pasar. Sientes que sos la burla de la competencia, tienes vergüenza, ya te quieres ir de ahí. Al final de la carrera, solo quieres esconderte, hasta que los asistentes te encuentran y te ponen en el pedestal del ganador del primer puesto. No entiendes nada, piensas que la broma sigue en pie, y que todos se están burlando de ti. “Bueno, ya, déjenme en paz” quieres decir a los asistentes, y ellos te dicen “No entiendes, ganaste primer puesto porque tu padre es el juez”.
2. Volvemos a las historias de Solo Jesús. Caminaremos a través de Marcos 2 y veremos que Emmanuel, Dios con nosotros, está CON nosotros – es decir, POR nosotros. Es decir, está de nuestro lado. La fuerza y el peso de estas historias deberían sacudirnos un poco. Empecemos.
3. En Marcos 2:1-12, encontramos la historia del hombre paralítico que es bajado por el techo durante una reunión de la iglesia. Bueno... no podemos llamarlo “iglesia”, pero era una reunión de personas para conocer a Jesús, hacerle preguntas y escuchar sus enseñanzas. Quizás era una casa. Marcos dice que la gente estaba muy, muy interesada en Jesús, así que el lugar estaba repleto.
4. Entran algunos hombres que han traído a su amigo paralítico. Siempre vi ilustraciones de que eran cuatro hombres llevando al paralítico, pero por el lenguaje “cuatro *de ellos*” se puede entender que eran por lo menos seis. A veces me gusta pensar en estos hombres. Es evidente que no eran familia, de caso contrario eso se habría mencionado aquí. Tal vez eran compañeros de trabajo, o amigos de infancia. Quizás vieron el accidente que dejó a este hombre paralizado. Tal vez conocían a su familia y sus luchas por sobrevivir ahora que este hombre ya no podía trabajar. Entonces vienen estos hombres a traer a su amigo, sacrificando así su día laboral, y a su vez se arriesgan a pasar hambre ese día. Recuerda que en ese entonces, uno trabajaba para poder tener para comer ese

día para seguir trabajando mañana. Me gusta pensar que el hombre parálítico tuviera una comunidad que se preocupaba por él y haría todo lo posible para ayudarlo.

5. En fin, cualquiera que haya sido su relación con el parálítico, parece que un gran grupo de hombres se preocupaba por este hombre. La frase en el versículo 4 dice: “Vinieron unos hombres trayendo un parálítico, llevado por cuatro de ellos”.
6. En el versículo 5, tenemos un árbol de decisiones muy breve: vieron que no podían entrar en la casa a causa de la multitud, así que hicieron una abertura en el techo y bajaron a su amigo justo encima de Jesús. No pienses que esto fue fácil, ¡tuvieron que excavar a través del techo! Imaginense a Jesús hablando y predicando a las personas ahí adentro, y mientras se empieza a sentir el polvo y el ruido en el techo. Hubiera sido molesto para los oyentes.
7. Cuando Jesús vio la fe de los amigos y hasta dónde llegaron esos hombres por su amigo, le dijo al parálítico: “Hijo, tus pecados te son perdonados”. AHÍ es donde esta narrativa da un giro y necesitamos sentarnos y pensar en ello por un rato.
8. Él llama al hombre "hijo". No es un saludo normal de la época. Aquí hay una historia de fondo que no estamos entendiendo, que la gente de la época seguramente entendieron, pero por lo menos hay suficiente para hacernos preguntarnos si este hombre quedó paralizado debido a una actividad pecaminosa o tonta. ¿Era un borracho? Es posible. Pero por alguna razón, el primer instinto de Jesús fue perdonarlo. Estoy seguro de que sus amigos querían que Jesús sanara su cuerpo, pero el primer instinto de Jesús fue limpiar los problemas del alma y el pasado del hombre. Es importante notar que Cristo lo perdonó y lo hizo sin que se lo pidieran y sin ninguna garantía por parte del hombre de que arreglaría su vida después de ese encuentro.
9. Incluso si la parálisis fue de nacimiento o el resultado de una infección o accidente, aún importa que Jesús perdonó instantáneamente y sin garantías ni promesas del hombre o sus

amigos. Perdonó porque eso es lo que hace Jesús. Es su primer instinto, su reacción instantánea al ver esta situación.

10. Esto molestó a los maestros de la ley y el versículo 6 los hace pensar en sus corazones “¿Por qué este hombre habla así? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios?” A menudo me decían mientras crecía que nosotros no podíamos perdonar los pecados. Podríamos perdonar a la persona por lo que hizo, pero ese pecado todavía estaba en el cosmos y dependía de Dios si perdonaba o no. Jesús tenía que ver con el perdón y nos DIJO que nos perdonáramos unos a otros. Incluso prometió que si perdonábamos a alguien, Dios también lo haría. (Juan 20:23)
11. Jesús les hizo saber que sabía lo que estaban pensando. Estaban diciendo “¿cómo puede decir eso?” y él les preguntó “¿cuál es más difícil de decir?” Claramente, Jesús tenía sentido del humor e ingenio. Entonces, Jesús dijo: “Pero quiero que sepas que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados” y le dijo al hombre que se levantara, tomara su camilla y se fuera a su casa.
12. Me encanta que Jesús sacó al hombre de allí. El asombro de la multitud y la desaprobación constante de los maestros de la ley no era un buen lugar para el hombre. Tiene que irse a casa.
13. El siguiente episodio en Marcos es el llamado de Leví, el hombre al que llamamos Mateo, para que lo acompañe. Leví probablemente era un recaudador de impuestos de Herodes, no de Roma, pero, de cualquier manera, la gente despreciaba a los recaudadores de impuestos y se negaba a tener compañerismo con ellos o invitarlos a la sociedad educada. Jesús lo llama y luego dice que se va a comer con un grupo de recaudadores de impuestos.
14. Comer con alguien fue una declaración pública y profunda. Cuando tomamos la Cena del Señor, creo que a menudo perdemos ese aspecto de la ceremonia o rito. Él está comiendo con nosotros y nosotros estamos comiendo con Él. Y comemos con quienes Él comió. Al hacerlo, estamos jurando amistad, lealtad, y lealtad el uno al otro.

15. Solo una pregunta rápida: ¿sabes qué tan bien durmió Mateo durante las primeras semanas? Jesús también llamó a los zelotes, que eran los enemigos mortales de los recaudadores de impuestos. Portaban armas, en contra de la ley, para luchar contra estos hombres. Jesús llamó a las personas que se odiaban (y esa no es una palabra demasiado fuerte) a caminar, comer y compartir juntos si querían seguirlo. Todavía lo hace hoy.
16. Entonces, si tú eres una persona que tiene estándares que te impiden asociarse con alguien con quien no estás de acuerdo (sea por su estilo de vida, doctrina, lo que sea), debes superarlo. Y si eres una persona que piensa que nunca podrías encajar en una comunidad que sigue a Jesús, piénsalo de nuevo, puedes entrar a esta comunidad. Y si hace que otros se sientan incómodos, trabajaremos con ellos para ayudarlos a superarlo. Jesús elige y nos eligió a nosotros, eligió a ellos, eligió a todos, eligió al Leví y eligió al Samaritano y te eligió a ti.
17. La siguiente parte del capítulo trata de las tradiciones y leyes religiosas. Marcos 2:18-28 es digno de su propio sermón.
18. Lo creas o no, hubo un tiempo en que las personas pensaban que tenían que seguir un largo conjunto de tradiciones y acciones para ser vistos favorablemente por Dios. O sea, hoy día, todos. Queremos Jesús y “tal cosa más” y esa “tal cosa más” es más larga y más complicada que solamente Jesús. Jesús vino a hacer estallar esas ideas y ponerles las cosas de cabeza. Las acciones externas ya no serían la señal de que eras parte de la comunidad de Dios (y Dios siempre tuvo la intención de que las acciones externas cambiaran sus corazones). Ahora, los corazones son cambiados y la evidencia de eso serían las acciones externas (y los pensamientos internos). No es que hacemos lo que hacemos porque somos Cristianos. Somos Cristianos por lo tanto hacemos lo que hacemos.
19. Marcos 2:18-22, Jesús es cuestionado acerca de por qué sus seguidores no ayunan como los de Juan el Bautista o los fariseos. Jesús les dijo que no siempre era apropiado ayunar: ¡el Esposo estaba aquí y era hora de regocijarse! Piénsalo de esta manera: si Cristo entrara aquí ahora mismo, creo que la mayoría de nosotros

caeríamos de rodillas muy rápido cuando él preferiría que corriéramos hacia él y lo abrazáramos.

20. Todo esto era nuevo para ellos y Jesús lo sabía, así que les dijo que era como remendar odres. Los odres eran como cuero, y si tenías que remendar un odre viejo tendrías que utilizar cuero viejo para remendar, porque si se hinchaba el vino adentro el cuero tenía que tener la misma flexibilidad, y utilizar un parche de cuero nuevo haría que reviente el odre y se desperdiciara el vino. Las enseñanzas de Jesús no eran para remendar la obra que Dios había hecho antes. No estaba allí para mejorar el judaísmo. Él estaba allí para hacer algo totalmente nuevo.
21. Y para comprobarlo, y a esto quise llegar con la historia que conté al comienzo. En Marcos 2:23-28, responde a otra crítica, ¡esta vez alegando que sus discípulos estaban quebrantando el sábado, por comer! Los fariseos les decían que estaban quebrantando la ley. Imagínate, Jesús pudo haber dicho, “conozco la ley, yo fui quien les di la ley”. Pero no, Jesús respondió con la historia de cuando David comió el pan consagrado que era lícito sólo para los sacerdotes. En ese entonces, David debió haber muerto por comer ese pan, *según la ley*. ¿Qué pasó entonces? ¿Por qué no murió David por comer el pan? Jesús dijo que todo estaba bien *porque David tenía hambre*. Así de simple. ¿No te cae como agua fría eso? Está diciendo, “Sí, sé que es la ley, es mi ley, que vino del cielo, que yo les di a ustedes. Pero él tenía hambre, entonces está bien.”

27 »El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado —añadió—. **28** Así que el Hijo del hombre es Señor incluso del sábado».

Le decimos Hijo del hombre, porque significa *hombre promedio*. Es decir, *uno de nosotros*. Emmanuel, Dios con nosotros. Dios por nosotros. Él perdona. Él nos ve. Él nos une. No impone innumerables reglas imposibles, sino nos llama a ser como Él: a perdonar, amar, servir, aceptar y ser amables.